

IDENTIFICACIÓN BÍBLICA DEL ANTICRISTO

Rubén Montero Guerrero
Universidad Peruana Unión
rubenmontero@teologia.edu.pe

80

Resumen

Este artículo tiene el propósito de revisar, de una manera simple y didáctica, las características que la Biblia presenta sobre el Anticristo. Este análisis se hace en base a las diferentes referencias bíblicas sobre el Anticristo, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, y concluye que todas estos símbolos proféticos apuntan inequívocamente al poder del papado. Esta interpretación se fundamenta en una comprensión historicista de las profecías bíblicas, que sostiene que el cumplimiento de las profecías empieza desde los tiempos del profeta y se prolonga a lo largo de la historia. Esta interpretación se contrapone a la preterista, y afirma que las profecías se cumplieron solo en los primeros siglos de era cristiana, y a la futurista, que afirma que la mayor parte de las profecías tienen cumplimiento en el futuro.

Palabras clave: Anticristo, profecía bíblica, identidad del anticristo.



BIBLICAL ANTICHRIST IDENTIFICATION

Abstract

This article aims to review, in a simple and didactic way, the characteristics that the Bible presents about the Antichrist. This analysis is based on various biblical references to the Antichrist, both the Old and New Testament, and concludes that these prophetic symbols all point unmistakably to the power of the papacy. This interpretation is based on a historicist understanding of biblical prophecy, which holds that the fulfillment of prophecy starts from the time of the Prophet and continues throughout history. This interpretation is contrary to the preterist, and asserts that the prophecies were fulfilled only in the first centuries of the Christian era, and the futuristic, claiming that most of the prophecies are fulfilled in the future.

Keywords: *Antichrist, Bible prophecy, identity of the Antichrist.*

Introducción

Un automóvil se dirige raudamente a la iglesia de la ciudad. Robert Thorn, el conductor, es el embajador de los Estados Unidos y está convencido que el niño que lo acompaña es la misma encarnación del mal, el *anticristo*. Para acabar con este príncipe de las tinieblas, Thorn debe clavarle las siete dagas de Megido dentro de una iglesia. Esas dagas ahora están en su mano, y él es el único que puede acabar con el *anticristo* antes que este empieza su obra destructora. No muy lejos lo sigue la policía que está tratando de impedir el crimen. El jefe de la policía cree que Thorn está loco, cree que es un peligroso fanático que está dispuesto a matar a su propio hijo. Robert Thorn entra apresuradamente en una iglesia arrastrando al niño por en medio de los pasillos vacíos y lo coloca encima del altar mayor. Levanta el brazo con la daga en la mano para matar al niño, pero todavía el demonio tiene una última estratagema que es casi irresistible: Habla con la tierna voz de un niño diciendo “No lo hagas papá, no me mates”.

Por un instante, la duda parece recorrer su espina dorsal, pero el hombre está preparado para esa manipulación. Ese niño es el *anticristo* y no debe salir vivo de ese lugar. Otra vez levanta su brazo sobre el niño. En ese momento se escucha un grito: “¡Alto!, es la policía”. El hombre no se detiene y se alista para asestar la puñalada final. Se escucha un disparo. Una luz enceguedora ilumina hasta el último rincón de la vieja iglesia, y el tiempo parece detenerse. La siguiente escena es un funeral. Thorn ha muerto sin cumplir con su cometido, y el hijo del mal ahora ha quedado bajo la protección del hombre más poderoso del mundo, el presidente de los Estados Unidos. El niño, quien es un engendro del mal, está satisfecho y muestra una bella sonrisa infantil que estremece el corazón de los espectadores.

Esta escena es la parte final de la película *La Profecía* estelarizada por Gregory Peck y dirigida por Richard Donner. *La Profecía* fue un notable éxito taquillero filmada el año 1976, ganadora de un Oscar por sonorización. Este filme ha sido uno de los muchos éxitos del cine

mundial que han tratado el tema del *anticristo*. La mayor parte de estas películas muestran al anticristo como un líder político muy carismático. Es claro que estos grandes cineastas no tienen ningún interés en los estudios bíblicos ni en las profecías. Ellos simplemente han percibido cómo generarse grandes ganancias usando el interés de las multitudes por conocer el futuro, y algo que siempre será un imán de audiencia son los acontecimientos del fin del mundo y, claro, el tema del *anticristo*.

No cabe duda que la sola mención de la palabra anticristo produce en muchas personas un cierto escalofrío. Dentro de ellas emerge un temor casi inevitable por la evocación de espeluznantes imágenes que acompañan la obra del *anticristo* en el imaginario popular. Una precaria interpretación teológica, junto a la poderosa influencia de grandes escritores de un género que podríamos denominar teología-ficción, además de la persuasión inigualable de las imágenes, del cine y la televisión, han llevado a millones de personas a creer que el *anticristo* será un gran líder que aparecerá

en el firmamento de la política internacional y que, con su sede de gobierno en Roma, unificará bajo su poder a diez poderosas naciones de Europa. En ese contexto se entiende que cada cierto tiempo aparezca una nueva versión sobre quien es el *anticristo*. En una época se pensaba que Benito Mussolini¹, el dictador fascista, quien se hizo del poder en Italia en 1924, era el anticristo. La derrota de Mussolini echó por tierra la hipótesis que era él el anticristo, pero no desapareció el entusiasmo por seguir buscando al líder que cumplía las características del *anticristo*.

Aunque la idea no recibió mucho respaldo, hubo algunos que identificaron a Adolfo Hitler con el *anticristo*². Quizá esta hipótesis nunca tuvo un amplio respaldo, porque no hubo una pretensión conocida de Hitler de revivir la gloria del Imperio romano. Años más tarde, cuando el turco Me-

¹Oswald J. Smith, *Is the Anticrist at hand? - What of Mussolini?* (Harrisburg and New York: Christian Alliance Publishing Company, 1927), 24-5.

²Bernard McGuinn, *El anticristo: Dos milenios de fascinación humana por el mal* (Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, 1997), 280.

hmet Alí Agca atentó contra la vida del papa Juan Pablo II, Noah Hutchins, de la Southwest Radio Church, defendió la idea que la persona de Juan Pablo II era el anticristo porque había recibido una herida mortal.³ El lunar de nacimiento en la cabeza del líder de la extinta Unión Soviética Mijail Gorbachov, no podía pasar desapercibido entre los cazadores del anticristo, y se difundió la poco original teoría que esa marca de nacimiento sería la marca de la bestia y, por lo tanto, Gorbachov sería el anticristo.⁴

84

Hubo algunos que aseguraban que Henry Kissinger, el muy influyente secretario de estado norteamericano, cumplía con todas las características del *anticristo*.⁵ También fue defendida la idea que Ronald Reagan era el anticristo sobre la base de dos argumentos: en el atentado que el presidente sufrió en 1981, uno de sus colaboradores fue herido en la cabeza, pero “su herida mortal fue sanada”; por otro lado, el nombre completo de Ronald Wilson Reagan tiene tres

palabras de seis letras cada una (666). La lista de candidatos a anticristo ha incluido a Saddam Hussein, Anuar el Sadat y muchos otros líderes.⁶ Como no podía ser de otra manera, algunos amigos incondicionales de la especulación profética ahora defienden, por internet, la idea que el actual presidente de los Estados Unidos, Barack Obama, es el *anticristo*.⁷

A estas alturas, está claro que el sinuoso camino de la especulación sobre la obra y la identidad del anticristo no nos llevará a ningún lado. Con seguridad, debe existir un mejor método para identificar al anticristo que etiquetar como anticristo a cada líder carismático que va apareciendo en el devenir de la historia mundial. El método de ensayo y error puede ser útil en cualquier otra actividad humana, en teología puede ser fa-

⁶Ibíd.

⁷En una reciente aparición pública del presidente norteamericano, un irrespetuoso asistente lo llamó de anticristo. Por otro lado, hay páginas de internet que “fundamentan” teológicamente la idea que Barack Obama es el *anticristo*, un ejemplo es la siguiente: <http://homeculto.wordpress.com/2008/11/09/barack-obama-seria-o-anti-cristo/> (Consultado: 8 de Agosto, 2015).

³Ibíd., 283.

⁴Ibíd.

⁵Ibíd.



tal, porque si solo estamos atentos a los acontecimientos históricos y al surgimiento de los grandes líderes, entonces no estaremos plenamente concentrados en la única fuente que sí puede darnos las respuestas: la Palabra de Dios. Sin duda, la mejor manera de descubrir la identidad del anticristo es recurriendo a la Biblia. Dejemos que ella nos diga lo que Dios ha revelado sobre la identidad y la obra del anticristo.

Por su origen etimológico (gr. *αντιχριστός*), la palabra *anticristo* significa “en contra de” Cristo, “contrario a Cristo” y también “en lugar de” o “sustituto de Cristo”.⁸ Por consiguiente, *anticristo* debe significar o un reemplazante de Cristo o un Cristo rival o ambas a la vez. En otras palabras, se trata tanto de un rival de Cristo que pretende ocupar su lugar.

En la Biblia encontramos cinco veces la palabra *anticristo*, esas cinco referencias se encuentran en cuatro versículos escritos por el apóstol Juan. Veamos esos textos:

- a. 1 Juan 2:18 “Hijitos, ya es la postrera hora; y como vosotros habéis oído que el anticristo ha de venir, así también al presente han comenzado a ser muchos anticristos; por lo cual sabemos que es el último tiempo”.
- b. 1 Juan 2:22 “¿Quién es mentiroso, sino el que niega que Jesús es el Cristo? Este tal es anticristo, que niega al Padre y al Hijo”.
- c. 2 Juan 1:7 “Porque muchos engañadores son entrados en el mundo, los cuales no confiesan que Jesús, el Cristo, es venido en carne. Este tal engañador es, y anticristo”.
- d. 1 Juan 4:3 “Y todo espíritu que no confiesa que Jesús, el Cristo, es venido en carne, no es de Dios; y este es el espíritu del anticristo, del cual vosotros habéis oído que ha de venir, y que ahora ya está en el mundo”.

Si bien es cierto, que el apóstol Juan es el único que habla explícitamente del *anticristo*, Pablo tam-

⁸Alfredo Félix Vaucher, *El anticristo* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1996), 3.

bién alude al mismo personaje. Al respecto Alfredo Félix Vaucher declara: “El término “anticristo” no se encuentra en ningún otro pasaje de las Sagradas Escrituras. Pero Juan no hace más que retomar una idea ya presentada por el apóstol Pablo, quien ya había anunciado la llegada del *antikéimēnos* (adversario) descrito por el profeta Daniel”.⁹ La Biblia menciona al anticristo con otras palabras. El *anticristo* es llamado en 2 Tesalonicenses 2:3 “el hombre de pecado” y “el hijo de perdicción”.

En Apocalipsis 13 es la bestia que sale del mar, en Daniel 7 es el cuerno pequeño. Todos estos símbolos describen algún aspecto de la obra del *anticristo* y, como en un rompecabezas, cuando juntamos toda la información dada en la Biblia, la identificación del anticristo resulta inevitable. No debemos caer en el error de señalar apenas algunas cosas que la Biblia dice sobre el *anticristo*. Es necesario recabar toda la información y veremos cómo, el gran Dios del cielo, nos revela de un modo absolutamente claro y que no deja lugar a

la más mínima duda, quién es el anticristo y cuáles serán sus obras en el marco de la historia humana, particularmente en el tiempo del fin. Llegamos, entonces, al momento de la identificación del anticristo. No haremos mayores preámbulos, iremos directamente al punto: cuando se recaba toda la información bíblica sobre el anticristo no hay lugar para la duda, el *anticristo* es el papado. No se trata de una persona en particular, de un papa específico, y sí del sistema papal que ha venido, teniendo un importante lugar en la historia del mundo durante siglos. Veremos ahora la fundamentación de esta afirmación que, para algunos, puede resultar sorprendente, a través de un estudio de lo que la Biblia dice sobre el *anticristo*.

El anticristo surge en un lugar densamente poblado

Uno de los símbolos bíblicos del anticristo es la bestia. En Apocalipsis 13:1 dice: “Me paré sobre la arena del mar, y vi subir del mar una bestia que tenía siete cabezas

⁹Vaucher, 3.



y diez cuernos; y en sus cuernos diez diademas; y sobre sus cabezas, un nombre blasfemo”. Esta visión de Juan nos muestra el lugar de donde emerge la bestia, el anticristo. El apóstol ve a la bestia saliendo del mar y este es un detalle significativo porque el mar y las aguas tienen un significado profético. Apocalipsis 17:15 dice: “Las aguas que has visto donde la ramera se sienta, son pueblos, muchedumbres, naciones y lenguas”. Esto nos lleva a concluir que el surgimiento del anticristo se da en lugares de gran densidad poblacional. En contraste, la segunda bestia, de Apocalipsis 13, surge en la tierra, y significa que se trata de un poder que nace y se desarrolla en lugares con poca población.

En el contexto bíblico, no puede haber otro lugar para el surgimiento del anticristo que el muy poblado continente europeo, en particular alguna de aquellas naciones que colindan con el dinámico y comercial mar Mediterráneo y, siendo más específicos, la península itálica y, dentro de ella, la llamada ciudad eterna y capital del imperio, Roma. De modo aislado esta información –el surgimiento

del anticristo en lugares muy poblados– sería totalmente insuficiente, pero cuando se integra al cuadro total de lo dicho por la Escritura, este dato cobra relevancia.

El anticristo surge en Roma

La Biblia menciona, específicamente, el lugar que sería la sede y el centro del poder del anticristo. En la visión de Apocalipsis 17 Juan describe a una mujer “sentada sobre una bestia escarlata llena de nombres de blasfemia, que tenía siete cabezas y diez cuernos”¹⁰, el propio Juan explica el significado de estas siete cabezas, en Apocalipsis 17:9 dice: “Esto, para la mente que tenga sabiduría: Las siete cabezas son siete montes, sobre los cuales se sienta la mujer”. Esta es una referencia inequívoca a la ciudad de Roma, conocida también como la ciudad de las siete colinas. Las siete colinas de Roma son una serie de promontorios que, históricamente, han formado el corazón de la ciudad de Roma. Situadas al este del río

¹⁰Apocalipsis 17:3.

Tíber, este conjunto geográfico ha protagonizado numerosísimos pasajes literarios y son una referencia, muchas veces repetida en la cultura popular.

El anticristo surge cronológicamente después del Imperio romano

En Daniel 7 se presenta una impresionante secuencia de imperios mundiales. El león que representa a Babilonia da paso al oso que simboliza a Medo Persia. A su vez, el oso precede al leopardo con cuatro cabezas que representa a Grecia. Después del leopardo griego surge una bestia tan espantosa y tan terrible que Daniel no logra identificarla plenamente, pero el estudiante de la Biblia no puede sino sorprenderse con el paralelo entre Daniel 7 y Apocalipsis 13 y concluir que esta bestia es la que Juan describe como el dragón. Esta bestia espantosa no es sino el Imperio romano, haciendo su aparición en el escenario de la historia mundial. Después de la bestia romana, la profecía se centra en el cuerno

pequeño, que es el símbolo del anticristo usado por Daniel.

Es claro que la intención de la profecía es mostrarnos que la secuencia histórica de imperios es: primero Babilonia, seguida de Medo Persia, luego por Grecia, el Imperio romano y después el cuerno pequeño que representa al anticristo. En conclusión, el anticristo surgirá después del apogeo y la caída del Imperio romano. La caída del Imperio romano fue en el año 476 d. C., por lo tanto, el anticristo no puede surgir antes de esta fecha, y esto, entre otras cosas, echa por tierra las muchas especulaciones que intentan colocar a Nerón, o a cualquier personaje anterior a esa fecha, como el anticristo de Apocalipsis. En la historia no existe otro poder que haya surgido después de la caída del Imperio romano, a no ser el papado.

El anticristo representa un poder diferente a otros imperios

Este aspecto está claramente establecido en la profecía de Daniel 7, donde se presenta a la bestia

espantosa como completamente “diferente a los otros reinos”.¹¹ La diferencia radica en que se trata del surgimiento de un poder político y religioso. La faceta política de este poder se deduce del hecho de ser presentado como un cuerno, como los demás reinos. Al respecto Voucher toma una declaración de Gausen y declara: “En el lenguaje de la visión ¿qué es, en efecto, un cuerno sino un reino, un rey o una sucesión de reyes?”¹² Solo que este cuerno tiene, además, pretensiones de supremacía moral y religiosa: Habla palabras contra el Altísimo, persigue a los santos, pretende cambiar la ley divina, etc. Se trata de un poder político-religioso, una combinación letal contra los siervos de Dios.

Nadie puede dudar del carácter político-religioso del papado. El papa es a la vez líder espiritual de millones de personas, y jefe de gobierno del Estado del Vaticano, el país más pequeño del mundo. En su condición de líder espiritual es amado, reverenciado y obedecido por los católicos, que constituyen la Iglesia cristiana más grande.

¹¹Daniel 7:7.

¹²Vaucher, 8.

En su condición de Jefe de Estado realiza visitas oficiales y firma tratados con las diferentes naciones de la tierra. Se trata de un poder diferente a cualquier otro, exactamente lo que la profecía establecía sobre la naturaleza del poder del anticristo.

El anticristo derriba a tres reyes en su ascensión

Según Daniel 7, el surgimiento del cuerno pequeño significa la caída de tres cuernos. En la historia, la caída del Imperio romano de occidente permitió el establecimiento de reinos bárbaros. Tres de estos reinos eran un obstáculo para el apogeo del papa como obispo universal: los hérulos, los vándalos y los ostrogodos. Los hérulos depusieron a Rómulo Augusto en el año 476 dando fin al Imperio romano, pero fueron derrotados por Teodorico, rey de los ostrogodos en el 493. Los vándalos, que se habían establecido en el norte de África, fueron derrotados en el 534 por Belisario, general de Justiniano. Los ostrogodos eran el otro reino que impedía la

supremacía del papa, el año 538 fueron obligados a dejar el asedio que tenían sobre Roma, para luego ser completamente derrotados y entrar en el olvido histórico.¹³ De esta manera, el papado tenía ahora el camino libre para lograr el apogeo de su poder sobre toda la cristiandad, y es así cómo se cumple la profecía que indicaba que, en su surgimiento el cuerno pequeño, derribaría tres cuernos. Una vez más, la historia confirma esta predicción de la Escritura.

90

El anticristo tendrá un período de dominio de mil doscientos sesenta años

El período de dominio del anticristo está mencionado varias veces en la Biblia. Esto nos ayuda no solo a discernir el tiempo de supremacía de este poder, sino también a concluir que todos los diferentes símbolos se refieren a un único y mismo poder. En Daniel se menciona que los santos “serán entregados en su mano hasta tiempo,

¹³Ibíd, 10.

y tiempos, y medio tiempo”.¹⁴ Por el contexto bíblico sabemos que “tiempo” se refiere a un año.¹⁵ Por otro lado, puesto que el arameo no tiene dual, es justo suponer que la palabra “tiempos” se refiere a dos años,¹⁶ entonces “medio tiempo” debe significar medio año. Es decir este periodo -tiempo, tiempos y la mitad de un tiempo- debe entenderse como tres años y medio.

Expresado en días, este período representa 1260 días que deben ser tomados como días proféticos, lo que daría 1260 años. Este mismo período se encuentra registrado en la Biblia en Apocalipsis 11:13 y en Apocalipsis 12:6. También la Biblia presenta el mismo período como “cuarenta y dos meses” en Apocalipsis 13: 5 y Apocalipsis 11:2. Es un período de supremacía del anticristo y de sufrimiento y tribulación para el pueblo de Dios. También la historia del papado nos muestra, una

¹⁴Daniel 7:25.

¹⁵En Daniel 4:23 se registra una profecía sobre Nabucodonosor, quien por su soberbia sería echado junto a los animales, como uno de ellos por un período de siete tiempos, esto es siete años.

¹⁶Vaucher, 12.



vez más, la exactitud de la Palabra de Dios.

Como hemos visto, el ascenso del papado solo fue posible después de la derrota de los ostrogodos en el año 538 y su apogeo se prolongó exactamente por mil doscientos sesenta años, hasta el año 1798, cuando las tropas francesas, al mando del general Berthier, entraron en Roma y tomaron preso al papa Pío VI con el propósito de acabar para siempre con el papado. El 15 de febrero de 1798 fue declarado el fin temporal del papado y fue proclamada la República romana, conforme al modelo francés de Napoleón Bonaparte. El papado fue herido de muerte, pero la profecía predecía que ese no sería el fin de este sistema.

El anticristo recibe una herida mortal que será sanada

Apocalipsis 13:3 dice: “Vi una de sus cabezas como herida de muerte, pero su herida mortal fue sanada; y se maravilló toda la tierra en pos de la bestia”. En el

párrafo anterior hemos establecido que el dominio del papado tuvo una duración de mil doscientos sesenta años. Este período termina con lo que la profecía denomina “la herida mortal”. La profecía de “la herida mortal” se cumplió a través del ataque de las tropas francesas al Vaticano el año 1798. Con la muerte del papa Pío VI, en pleno período de la Revolución Francesa, muchos creyeron que se sepultaba para siempre el Pontificado. Sin embargo, desafiando las expectativas negativas de la sociedad de la época, los cardenales reunidos en cónclave eligieron, dos años después de la muerte de Pío VI, a Luigi Barnaba Chiaramonte como el nuevo papa, quien sería conocido como Pío VII. Algún tiempo después, la Iglesia perdió su soberanía sobre los estados pontificios, hasta que en el Tratado de Letrán, en 1929, la Iglesia reconocía a Italia como estado soberano, al mismo tiempo que le era restituido un territorio de 44 hectáreas en Roma, bajo la jurisdicción pontificia. A lo largo de los siglos XX y XXI se ha visto un resurgimiento de la institución papal. Conforme a la profecía, el

ascenso del poder papal, su influencia social y política continuará creciendo de modo irresistible, hasta el punto que “toda la tierra se maravillará” en pos de ella.

El anticristo solo desaparecerá en ocasión del establecimiento del reino eterno de Dios

En la profecía de Daniel 7, la caída del cuerno pequeño coincide con el inicio del juicio y el establecimiento del reino eterno de Dios.¹⁷ Es claro, entonces, que el poder representado por el cuerno pequeño continuará hasta cuando Dios inicie el juicio y aún hasta cuando establezca su reino eterno. Ya en Daniel 2 se puede deducir la permanencia de Roma hasta el final de la historia, ya que los pies de la estatua también contienen hierro, que es el metal que representa al Imperio romano. En otras

¹⁷La caída del cuerno pequeño que representa al anticristo, el juicio y el establecimiento del reino eterno, son eventos presentados en forma secuencial hasta tres veces en Daniel 7 en los versículos 8 y 9; 21 y 22; y, finalmente, en los versículos 25 y 26.

palabras, un poder romano permanecerá hasta el fin del tiempo, ese poder que heredó el territorio y el trono de los césares, sin duda alguna, es el poder de la institución papal.

El anticristo será un poder blasfemo

Que el anticristo es un poder que blasfema el nombre de Dios queda muy claro al leer las siguientes declaraciones bíblicas: “Y hablará palabras contra el Altísimo”¹⁸, “también se le dio boca que hablaba grandes cosas y blasfemias...”¹⁹, y “abrió su boca en blasfemias contra Dios, para blasfemar de su nombre, de su tabernáculo, y de los que moran en el cielo”²⁰, “una mujer sentada sobre una bestia escarlata llena de nombres de blasfemia”.²¹ Para entender la naturaleza blasfema del anticristo, es necesario definir la palabra “blasfemia” desde el punto de vista bíblico.

¹⁸Daniel 7:25.

¹⁹Apocalipsis 13:5.

²⁰Apocalipsis 13:6.

²¹Apocalipsis 17:3.

Examinaremos dos momentos en la vida de Jesús en los que fue acusado de blasfemia, pues eso nos mostrará qué es lo que los contemporáneos de Cristo entendían por blasfemia. En Juan 10:33 se muestra a Jesús enfrentando la ira de los judíos que lo querían apedrear porque supuestamente había blasfemado, le dijeron: “Por buena obra no te apedreamos, sino por la blasfemia; porque tú, siendo hombre, te haces Dios”.

Esto significa que bíblicamente la blasfemia es que un hombre se haga Dios y que usurpe el lugar de Dios. En Lucas 5:21 se muestra a Jesús diciéndole a un parálitico “tus pecados te son perdonados”, levantado la murmuración de los fariseos que conversaban entre sí diciendo “¿Quién es este que habla blasfemias? ¿Quién puede perdonar pecados sino solo Dios?”. Es decir, también es blasfemia la pretensión de un hombre de perdonar pecados, algo que solo Dios puede hacer. Es claro que Cristo no estaba blasfemando porque él es Dios, y hacerse Dios o perdonar pecados no era una blasfemia en su caso, esas afirmaciones no eran sino la confirmación de su divinidad.

Pero si un ser humano, un pobre mortal, pretende ser Dios o perdonar pecados, entonces sí es una blasfemia. La historia del papado contiene esos dos elementos blasfemos: la pretensión de ser Dios y la de perdonar pecados. El apóstol Pablo declara sobre la obra del anticristo en 2 Tesalonicenses 2:4, algunas de esas características que mencionan las grandezas que los papas se atribuyen, podemos mencionar las siguientes citas: “Además, nosotros declaramos, proclamamos y definimos que es absolutamente necesario para la salvación que toda criatura humana esté sujeta al Pontífice Romano”²², “El papa y Dios son la misma cosa, entonces él tiene todo el poder en el cielo y en la tierra”²³, otra declaración parecida fue emitida por León XIII “Ocupamos sobre la tierra el lugar de Dios Todopoderoso”²⁴. La pretensión de perdonar pecados,

²²Papa Bonifacio VIII, *Unam Sanctam* (Rome: 1302).

²³Papa Pío V, citado en Barclay, *Cities Petrus Bertanous Chapter XXVII*: 218.

²⁴Papa León XIII, *Praeclara Gratulationis Publicae—The Reunion of Christendom* (Rome: 1894).



que también es una de las atribuciones que se ha autoimpuesto la Iglesia católica, es una práctica que está contra la Biblia. El apóstol Pablo explica que Jesucristo es el único mediador entre Dios y los hombres.²⁵

El anticristo perseguirá a los santos del Altísimo y prosperará

Tanto Daniel como Juan describen al anticristo como un poder perseguidor de los santos. Daniel menciona que el cuerno pequeño “a los santos del Altísimo quebrantará”²⁶, y Juan dice que “se le permitió hacer guerra contra los santos, y vencerlos”²⁷, y también que la mujer de Apocalipsis 17 estaba “ebria de la sangre de los santos, y de la sangre de los mártires de Jesús”.²⁸ El testimonio profético es concluyente, el anticristo perseguirá a los santos del Altísimo y tendrá gran éxito en hacerlo. ¿Será que el papado

también exhibe esta sangrienta característica? Si bien es cierto que actualmente este sistema ofrece un rostro mucho más amigable y tolerante, la historia registra las terribles persecuciones y los indeseables sufrimientos que el papado ha hecho padecer a los siervos de Dios. Fred J. Peters después de hacer un escalofriante listado de las muchas persecuciones que el papado perpetró hacia quienes no querían reconocer su autoridad porque reconocían a la Biblia como única norma de fe, escribió: “Se ha calculado que los papas de Roma, directa o indirectamente han muerto, a causa de su fe, cincuenta millones de mártires”.²⁹ Esta historia de persecución y sangre confirma otra característica que el anticristo tendría según lo predicho en la Palabra de Dios.

El anticristo intentará cambiar la ley de Dios

En Daniel 7:25 también se describe el intento del cuerno pe-

²⁵1 Timoteo 2:5.

²⁶Daniel 7:25.

²⁷Apocalipsis 13:7.

²⁸Apocalipsis 17:6.

²⁹Peter Fred J., *El Anticristo Actual* (Salamanca: Ediciones Portavoz, 1990), 65-6.

queño de cambiar “los tiempos y la ley”. En sus catecismos, la Iglesia Católica Romana hace tres cambios importantes en los mandamientos: es eliminado el segundo mandamiento que prohíbe la adoración de imágenes, el décimo mandamiento es dividido en dos, y el cuarto mandamiento, referido al tiempo especial de adoración a Dios, es cambiado profundamente. Es decir, el papado atentó contra los “tiempos y la ley”.³⁰ Actualmente se puede ver los calendarios que empiezan con lunes como el primer día de la semana y colocan al domingo como séptimo día, contrariando totalmente la Biblia y hasta a los diccionarios que identifican al sábado como el séptimo día de la semana.

El anticristo es un poder que nace en el seno de la Iglesia cristiana

En 2 Tesalonicenses 2:3 Pablo escribió: “Nadie os engañe en ninguna manera; porque no vendrá sin que antes venga la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición”. Es

³⁰Vaucher, 12.

decir, el apóstol dice que, antes de la segunda venida de Cristo, habría un tremendo movimiento de apostasía, obviamente se trata de un movimiento que nace al interior del propio cristianismo, de otra manera no podría ser apóstata. Dice también que habría la manifestación del hombre de pecado al que también llama del “hijo de perdición”. Esta frase, “el hijo de perdición” solo se encuentra una vez más en la Biblia, y es el apóstol Juan que recoge esta expresión de Jesús: “ninguno de ellos se perdió, sino el hijo de perdición, para que la Escritura se cumpliera”.³¹

Esta expresión se refiere a Judas, sin duda si la frase “hijo de perdición” se encuentra solo dos veces en la Biblia, entonces deben estar relacionadas. El apóstol Pablo la usa para hablar del Anticristo y de esta manera revela que así como Judas, era parte de la Iglesia cristiana, incluso era uno de los más cercanos a Jesús; así también, el otro “hijo de perdición”, el anticristo, tendría que salir del propio seno de la Iglesia cristiana. El apóstol Pablo tam-

³¹Juan 17:12.

bién menciona que, en su tiempo, “ya estaba en acción el misterio de la iniquidad; solo que hay quien al presente lo detiene, hasta que él a su vez sea quitado de en medio”. No cabe duda que el poder que detenía la plena manifestación del anticristo era el Imperio romano, quien a su caída debía dar paso al siguiente poder hegemónico que la humanidad conocería, a saber el poder de Roma papal. El origen cristiano del papado es innegable, también es innegable su apostasía de los principios bíblicos y el gran poderío que exhibiría a la caída de Roma imperial.

96

El anticristo tiene un número que lo identifica

El número del Anticristo ha recibido muchísima más publicidad que cualquier otra característica que la Biblia menciona sobre este poder del mal. No tendría por qué ser así, el número es solo una característica de las muchas que la Biblia ha revelado sobre la identidad del Anticristo. La profecía, sobre el número de la bestia, está en Apocalipsis 13:18, donde dice:

“Aquí hay sabiduría. El que tiene entendimiento, cuente el número de la bestia, pues es número de hombre. Y su número es seiscientos sesenta y seis”.

Este es el número de la bestia, el seiscientos sesenta y seis, un número de hombre. Este número no puede ser tomado de un modo aislado de las demás características. La profecía bíblica habla sobre el origen, el tiempo, la duración de su supremacía, otras características, la aplicación de este número solo es una característica adicional. En la corona papal, durante los primeros siglos estaba la inscripción VICARIVS FILII DEI, palabras latinas que significan “Vicario del Hijo de Dios”. Esa es la pretensión del papado, que es el Vicario de Cristo (en realidad con esta definición bastaría para llamar al papa de Anticristo, porque es el que “ocupa el lugar” de Cristo en la tierra). El caso es que cuando se da a este título VICARIVS FILII DEI su equivalencia en los números romanos, el resultado es seiscientos y sesenta y seis. Si a esta característica numérica le añadimos todas las anteriores características, no tenemos otra



conclusión sino afirmar que el Anticristo señalado por las profecías es la milenaria institución del papado.

Conclusión

La Palabra de Dios nos señala inequívocamente al poder del papado como el Anticristo. Todas las características declaradas en la Palabra de Dios señalan a este histórico poder. Habiendo llegado a la conclusión que el papado era el profético anticristo, Vittore di S. María Sopransi (1793-1804), carmelita descalzo, escribió: “No hay lugar para otro Anticristo; imposible encontrar uno más grande que este. El cristianismo no sabría ver en el mismo individuo, en la misma Iglesia, sobre el mismo trono al ministro de Dios y al de Satanás, al pastor legítimo y al ladrón y asesino, al vicario de Cristo y al anticristo, al centro de la unidad y la ramera del Apocalipsis, a la Iglesia de Dios y a la sinagoga de Satanás”³²

Como seguidores de la Palabra de Dios, debemos estar atentos a los acontecimientos que

precederán a la Segunda Venida de Cristo. Los siguientes eventos mundiales serán marcados por el crecimiento cada vez más evidente del poder del papado. La diplomacia papal está muy activa estableciendo alianzas políticas con las naciones del mundo -especialmente los Estados Unidos de Norteamérica- con el objetivo de recuperar su antiguo y hegemónico poder. La profecía establece que “toda la tierra se maravillará”³³ en pos del papado, es decir que alcanzará una vez más su apogeo. Y cuando este formidable enemigo del pueblo de Dios, otra vez llegue al pináculo del poder mundial, organizará, como en sus viejos tiempos, la más terrible persecución contra “los que guardan los mandamientos y la fe de Jesús”.³⁴

Oremos y velemos para estar firmes contra los últimos intentos de Satanás por destruir a los santos del Altísimo. No desmayemos jamás, porque la victoria está garantizada para todos aquellos que lavan sus vestiduras en la sangre del Cordero. Solo un poco más y Aquel que ha de venir, vendrá. Amén.

³²Vaucher, 46.

³³Apocalipsis 13:3.

³⁴Apocalipsis 14:12.

